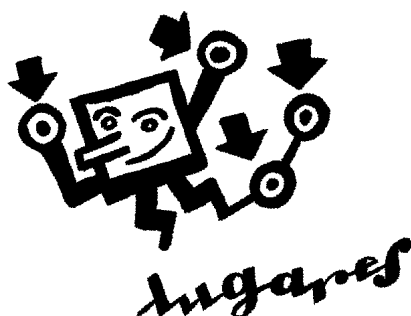




Biblioteca Europea de Benidorm: Una apuesta por la Integración

Antonio Couto de Granja
Archivero-Bibliotecario del Ayuntamiento de Benidorm



Resumen

Los municipios turísticos conforman un verdadero mosaico de ciudadanos de diferentes países, culturas o etnias, que al vivir alejados de sus lugares de origen, se sienten desclasados culturalmente y es preciso crear una infraestructura para que el ciudadano europeo y comunitario pueda acceder a "su cultura" con independencia del lugar donde resida. Con estos parámetros surge la "Biblioteca Europea de Benidorm" que pretende dar respuesta cultural a los miles de ciudadanos europeos que viven en su área de influencia, con la creación de un centro que atienda bibliotecariamente en los diferentes idiomas y que permita, por medio de las actividades de extensión cultural, conseguir una integración plena y efectiva de todos los colectivos extranjeros.

Palabras clave
Biblioteca Europea
Benidorm
Turismo

El turismo como elemento esencial en la Europa moderna

El fenómeno turístico ha marcado de manera significativa las relaciones entre los ciudadanos europeos: ya no existe el colectivo aislado del resto. Los últimos años han significado un cambio cualitativo y cuantitativo en los valores del ocio y es natural observar en los núcleos turísticos del mediterráneo, verdaderas subse-des de una infraestructura cultural, social y económica que conforman un verdadero mosaico en las ciudades y que curiosamente reproducen las estructuras de sus lugares de origen y persiguen una continuidad en sus relaciones vivenciales.

Es indudable que todo este núcleo poblacional que origina la creación de colonias nacionales, se siente totalmente "desclasado", puesto que no se integra plenamente en la ciudad que lo acoge y, por otro lado, carece de los medios suficientes

para autoproporcionarse la infraestructura necesaria para conseguir una independencia cultural. En la Europa que estamos creando, es impensable la existencia de núcleos poblacionales, más o menos numerosos, que impidan una total normalidad en las relaciones integradoras, puesto que a la larga se produce el rechazo de los individuos que las reciben, y al mismo tiempo el de los propios visitantes; es necesario una integración válida, rápida y eficaz.

Dado el desarrollo residencial que desde los años 50 han disfrutando los núcleos turísticos, se ha producido el acomodo de un gran número de turistas de diversas nacionalidades en una franja de terreno muy reducida; esto ha originado la creación de módulos pretendidamente autónomos para una convivencia pacífica. Así se han producido la aparición de colonias englobadas por ciudadanos de una misma nacionalidad o etnia: franceses, alemanes, ingleses, noruegos, flamencos, valones, etc.

Atraídos los primeros turistas por un clima envidiable y por un nivel de vida mucho más asequible que en su país de origen, se encontraron con unas zonas vírgenes donde, por su exotismo, eran muy bien recibidos. A estos pioneros les siguieron otros que, paulatinamente, fueron acotando zonas de los términos municipales donde ubicaron su "modus-vivendi" al margen de la vida social y cultural de las poblaciones autóctonas. Se pueden cifrar en cientos de miles de residentes europeos los que se desplazan anualmente a zonas del sur, con el objeto de permanecer los meses de invierno para, y una vez llegados los meses cálidos, retornar a sus puntos de origen (o también aquellos que pasan unas vacaciones, más o menos largas, durante los meses de verano).

Es indudable que al volver a sus residencias lo hacen con la convicción de que han visitado otro país, pero no pueden, en la mayoría de los casos, relatar sus vivencias con respecto al contacto habido con otra cultura; por supuesto que desconocen, igualmente, la de otros ciudadanos europeos que ocupan residencias contiguas (así nunca se "mezclarán" los franceses con los holandeses, los alemanes con los ingleses, etc.). Desgraciadamente estamos desaprovechando una oportunidad histórica para crear la base de una verdadera conciencia europea que posibilite el

conocimiento, y por supuesto el reconocimiento, de los demás individuos de nuestra Comunidad.

Por ello, las necesidades que se originan en estos núcleos de población, deben ser necesariamente el caldo de cultivo que permita la interrelación entre las diversas culturas y que posibilite de una manera efectiva, la verdadera concienciación del ciudadano europeo.

Existen dos caminos para afrontar decisivamente el problema, la primera y más sencilla, es permitir que la situación continúe como en la actualidad, lo que conllevará un empeoramiento de las relaciones entre los diferentes colectivos que desembocará, a la larga, en situaciones alarmantes.

Y la segunda, es intentar paliar la situación con una política activa y efectiva de integración mutua, circunstancia que pasa, necesariamente, por el desarrollo de los elementos culturales de la población. Pero no podemos hablar de una forma de cultura unitaria ni de un lugar determinado donde se ofrezca "cultura", puesto que no debe ser necesario residir en ningún punto concreto para acceder a cualquiera de los medios que ofrece la sociedad moderna.

De tal forma que la cultura europea, cuya riqueza se debe tanto a sus diferencias cuanto a sus similitudes, se convierte en el elemento esencial de la identidad común que será el fundamento de su construcción política y económica.

Si bien, la Comunidad Europea respeta la diversidad nacional y regional y pretende ser el garante de un mosaico europeo de identidades: "nuestra meta es el fortalecimiento de las culturas nacionales" afirmó Jean Dondelinger, ex-Comisario de Cultura. De este modo, la pretensión no es crear una cultura europea uniforme que sea exportable, sino que se apuesta por la pluralidad de las mismas y su extensión comunitaria.

El diálogo y el intercambio de las mismas pueden contribuir a esta tarea integradora más que todo lo demás. Por ello, se intenta hacer posible su acceso, facilitarlo, ampliarlo y desarrollar una europeización interna que abra vías para una difusión mucho más intensa de las culturas regionales y nacionales.

En estos momentos, donde las fronteras de Europa no existen y donde la libertad de movimiento es un hecho, es indispensable que ese conocimiento no pueda verse truncado por un "desclasamiento" de las culturas nacionales, y es preciso crear una infraestructura para que el ciudadano europeo y comunitario pueda acceder a "su cultura", con independencia del lugar donde resida.

Anteriormente dijimos que "integración significa conocimiento", pero con las actuales estructuras, no podemos dinamizar un amplio ejercicio de colaboración mutua si no logramos sacar a los colectivos de los "guetos" de sus propias urbanizaciones, asociaciones, clubes, etc.; y tampoco, por supuesto, si no logramos que el ciudadano autóctono se integre en la cultura y vivencias de sus vecinos.

Hasta este momento, la cultura está perfectamente estructurada en compartimentos estancos: los holandeses solamente asisten a los actos organizados por los propios holandeses al igual que franceses, ingleses o noruegos. Los españoles no nos diferenciamos en este aspecto, acudiendo tan solo a nuestras propias actividades. Tal vez los únicos lugares "comunes" sean los centros culturales de los núcleos donde abundan ciudadanos de distintas procedencias. En conciertos de música, bibliotecas, exposiciones, etc., es frecuente que se produzca una integración, o al menos una asistencia, de los diferentes individuos.

Aunque posiblemente, el único lugar donde exista una convivencia centrada en una infraestructura de integración múltiple, sea en los centros de lectura de las localidades, donde nos encontramos bibliotecas municipales pequeñas que se atiende preferentemente al público autóctono y muy rara vez se puede localizar una bibliografía digna para que pueda ser utilizada por un lector extranjero. Localidades de la comarca de La Marina donde, curiosamente en muchos casos, el índice de residentes extranjeros supera a los nacionales y donde aquellos se ven obligados a crear servicios al margen de los oficiales.

En Benidorm siempre se ha sido consciente de la importancia que podía representar abordar conscientemente este problema, no solo para el

desarrollo turístico y comercial de la ciudad, sino también por el concepto ideológico de unidad de los ciudadanos. Su Biblioteca Municipal lleva más de catorce años trabajando para poder paliar esta injusta situación; tanto es así, que el Ayuntamiento aprobó por acuerdo del Pleno en 1992, la creación de la "Biblioteca Internacional", institución que pretendía ofrecer soluciones en su doble vertiente: como integrador del concepto unitario de lectura (extranjeros y españoles) y como difusor de las culturas de los colectivos representados.

Con la propia estructura de funcionamiento de la Red de Bibliotecas Municipales, se ha tratado de motivar y atender al lector europeo, conscientes de la importancia que un servicio de estas características representaba para una comunidad basada en unos fundamentos de desarrollo turístico. El fondo quedó constituido, en un principio, por libros en francés, inglés, alemán, holandés y flamenco, los idiomas más desarrollados por los diferentes colectivos de residentes que tenían una presencia más constante en nuestro Centro.

La consecución de la bibliografía adecuada ha presentado, en muchas ocasiones, excesivos problemas que han dificultado enormemente el trabajo desarrollado. Problemas en la distribución, localización, precios (en muchas ocasiones, prohibitivos para una economía municipal), etc.

Después de unos años de funcionamiento de esta Biblioteca Internacional, consideramos que es necesario superar las condiciones de atención y oferta a lectores y ciudadanos foráneos. Se debe mejorar este servicio y realizar una planificación con unos criterios amplios de participación (no limitándola a la localidad, sino abarcando a otras comarcas) redundando, de este modo, en beneficio de la cultura de integración, del incremento de los residentes extranjeros y, en definitiva, de la propia política turística de la Comunidad.

Este es el motivo que justifica la existencia de un gran centro que aglutine y difunda las diferentes culturas europeas, manifestadas por sus libros, música, obras de arte, folklore, gastronomía, etc.

En el mes de febrero del año 2000, el Ayuntamiento de Benidorm, en colaboración con la Dirección General del Libro, Archivos y

Bibliotecas, inauguraron la primera “Biblioteca Europea de la Comunidad Valenciana”, desde donde se pretende dar respuesta a todos los planteamientos anteriores.

Biblioteca Europea de Benidorm

Actividades Bibliotecarias:

El modelo bibliotecario establece la firma de convenios de cooperación bibliotecaria con los Ministerios de Cultura de los diferentes países, al objeto de integrar la Biblioteca Europea dentro de sus propios Sistemas Bibliotecarios. Por medio del citado convenio, se regulan los derechos y obligaciones de ambas partes, así como los objetivos a cumplir. De este modo, el centro establece un espacio donde ubicar las diferentes estructuras bibliotecarias, pudiéndose instalar el tipo de biblioteca que mejor cubriera las necesidades e intereses de los residentes de esa nacionalidad.

La Biblioteca Europea está diseñada conforme a estructuras bibliotecarias independientes (países e idiomas) dentro de un mismo concepto unitario (integración europea), y se trata, en definitiva, de crear pequeñas bibliotecas nacionales dentro de un centro internacional.

Según los convenios, el incremento del fondo bibliográfico es competencia de cada país, y tienen un tratamiento semejante al de una biblioteca integrada en su sistema bibliotecario. De este modo se mantiene la bibliografía constantemente actualizada, con lo que cualquier lector de la zona podría disponer de las mismas condiciones que los residentes en su país. Hay que recordar que el interés prioritario del centro es, independientemente de la atención a los lectores de la propia nacionalidad, la difusión de su cultura (en este caso a través del libro) entre ciudadanos de otros países, ya que la integración significa conocimiento y el conocimiento, por supuesto, integración.

A la prensa y revistas recibidas desde los países de origen, hay que incorporar la que se edita

periódicamente en la zona. No hay que olvidar que ésta se publica especialmente para los residentes de las distintas nacionalidades, por lo que, dada su influencia y prestigio entre los mismos, es imprescindible su presencia.

La atención que se debe prestar a las distintas bibliotecas, es un asunto que consideramos de suma importancia. El éxito o fracaso de una instalación de este tipo reside en el trato por parte de la/s persona/s que atienden a los lectores. Está comprobado que si se quiere prestar un servicio completo de atención, información y difusión de la cultura, tradiciones, costumbres, etc. de un país, no es suficiente la existencia de personal con abundantes conocimientos sobre un idioma.

El residente europeo que se encuentre en un país extranjero, presta mayor confianza y atención ante un compatriota que esté al frente de un servicio de estas características. La complicidad entre ellos, permite la participación masiva en cuantas actividades se puedan organizar; formar parte de una misma cultura, favorecerá la difusión de sus costumbres ante los escolares, la población autóctona interesada e incluso entre los propios residentes de otros países. Normalmente es suficiente la participación de los residentes en la zona (voluntarios) como un elemento más de integración (formar parte de su mismo colectivo, con idénticos problemas y satisfacciones, al tiempo que la inexistencia de dificultades profesionales para el servicio bibliotecario, puede ser un elemento fundamental para una nueva concepción participativa de sus individuos).

La necesidad de la incorporación de esta Biblioteca Europea a los diferentes Sistemas Bibliotecarios Nacionales, hace imprescindible que exista una conexión directa con los centros bibliotecarios de origen, toda vez que la dependencia es básica para su desarrollo. Las peticiones de libros que efectúan los lectores, las consultas complejas, las dudas técnicas, etc. pueden ser atendidas por los servicios bibliotecarios correspondientes. La existencia de un préstamo interbibliotecario rápido y eficiente y unas funcionales conexiones informáticas, posibilitará la presencia de estudiosos e investigadores extranjeros que podrían residir en la Comunidad sin perder contacto con sus necesidades bibliográficas.

La Biblioteca Europea tiene una función de intermediación entre los diferentes países y sus lectores (residentes e interesados en general). Hablamos de una integración efectiva entre los diferentes colectivos, y ésta viene manifestada por un amplio conocimiento de todos con todos, por lo cual es deseable pensar en aquellos que pudieran estar, de una u otra manera, interesados.

Por ello y dentro de este contexto, es necesaria la existencia de una biblioteca española, no tanto para los lectores autóctonos (tienen sus bibliotecas municipales), si no para los residentes extranjeros que se muestren interesados en empezar a leer español, que necesiten perfeccionar el idioma o que les interese la cultura española. Este fondo bibliográfico tiene, lógicamente, unas características especiales, puesto que el público lector a quien debe servir, es muy singular (muchas editoriales publican relatos en español con diferentes niveles de dificultad, lo que permite un aprendizaje escalonado del idioma).

Hay un elemento importante como es que los escolares, hijos de ciudadanos no autóctonos, a la larga pierden todo contacto (en la gran mayoría de los casos) con su cultura de origen, adoptando sólo en parte, y como propia, la del nuevo lugar de residencia. Aunque no valoramos esta reconversión, pensamos que pudiera ser válido que no perdieran el vínculo con sus orígenes y crear, por ejemplo, un club de lectores infantiles que pudiera aumentar su capacidad de visión (el gran problema es su conversión en “desclasados” sin una cultura tradicional mayoritaria donde basarse, por lo que no deben convertirse en elementos negativos para el desarrollo de una sociedad que necesita una convivencia en común). Habría que establecer la posibilidad de crear bibliotecas infantiles-juveniles a disposición de los hijos de estos colectivos y también, muy importante, de los centros escolares internacionales de la Comunidad, con un práctico servicio de préstamo.

Extensiones bibliotecarias y culturales

Dentro de una organización bibliotecaria como la que se pretende crear, es importante desarrollar un correcto y ambicioso programa de extensión bibliotecaria y cultural.

La característica fundamental de las actividades estriba en su apertura a todos los ciudadanos sin distinción de idiomas. Si la pretensión es difundir la propia cultura, ello debe hacerse con la máxima amplitud y abarcar el mayor número posible de participantes; sólo de esa manera podrá conseguirse una integración entre los diferentes colectivos y una participación masiva en la construcción de unas nuevas relaciones internacionales entre los europeos.

Un punto relevante de reflexión es la oportunidad que se les ofrece para difundir su lengua, sus costumbres, su gastronomía, su folklore, etc. Hablamos de difundir y estamos en lo cierto. Por un lado es lógico que se quisiera organizar cursos para enseñar su idioma (algunos de ellos tendrían una gran aceptación), pero también es lógico que se pretendiera difundir su gastronomía (¿quién no asistiría a un curso de cocina francesa o noruega?), artesanía, folklore, etc.

También tendría relevancia transcendente para la vida comunitaria que las fiestas nacionales, celebraciones locales importantes, religiosas o civiles, acontecimientos deportivos, culturales, etc., tuvieran su acogida en estas actividades. Celebrar la fiesta de la cerveza, el 14 de julio francés o la consecución de una Copa del Mundo de fútbol, serían fechas importantes, no solo para reunir al colectivo de alemanes, franceses, etc., sino para todo aquel que quisiera participar e integrarse en la celebración.

La celebración del Festival de Cine de Cannes, puede servir de excusa para proyectar, en versión original, alguna película premiada en años anteriores, o la feria del libro de Düsseldorf, para realizar algún acto de difusión de libros en diferentes idiomas, por ejemplo.

También la biblioteca española puede organizar sus propias actividades para difundir entre los extranjeros la cultura española y, por supuesto, la autóctona valenciana. Organizar cursos de la lengua española, de manualidades, etc., podría tener una gran aceptación, a la vez que se iría formando y adecuando su integración.

La actuación de tríos, cuartetos, etc. de música clásica, o de un grupo folklórico, podrían contar con el patrocinio oficial del Ministerio de

Cultura o de Asuntos Exteriores correspondiente. Es posible colaborar y beneficiarse con las políticas oficiales de los diferentes Estados, ya que permite contar con una programación de calidad que ofrecer a los diferentes colectivos.

A este conjunto de actividades de animación descritas, es inevitable la existencia de cursos, genéricos o específicos, sobre temas sociales, artísticos, culturales, históricos, etc., que afecten a los países integrados (la biblioteca española debe organizar algún curso sobre la realidad autonómica española, la Constitución, etc.).

Al mismo tiempo que es muy interesante las presentaciones de libros, conferencias (explicar el significado de la Semana Santa, de las celebraciones religiosas y festivas -fallas y hogueras-, aprovechar exposiciones sobre algún pintor célebre en alguna parte de Europa y organizar un ciclo de conferencias, etc.) y mesas redondas sobre aspectos de interés comunitario y de divulgación de aspectos socioculturales de los distintos países. Podrían asistir personalidades de la política, de la Comunidad Valenciana, del Estado Español, de los diferentes países y de la Unión Europea de la cultura, de las artes, de la sociedad, etc.

Pero no se debe olvidar a los grupos que se encuentran en esta zona, ya que por lo general son muy activos y están permanentemente organizando actos: obras de teatro, recitales, exposiciones, etc. Si se consiguiera organizar actividades entre varios colectivos, la integración podría ser un hecho en pocos años. Igualmente hay que establecer contactos con los colegios internacionales para programar actividades culturales complementarias a la educación escolar.

Otros aspectos pueden ser incluidos dentro del proceso de difusión de la Biblioteca Europea, como pueden ser las visitas de los colegios internacionales que existen, no sólo en la zona, sino en todo el territorio español. Podría abarcar una estancia de varios días de duración, donde se les explicaría, por un lado, la importancia de pertenecer a su país y por otro la relevancia del país en el que viven. Este es un punto importante, puesto que según las estadísticas muy pocos niños extranjeros que estudian en España se sienten identificados con su país de origen, pero

tampoco con el que residen; estas jornadas serían importantes para ir introduciendo el hábito de la convivencia: el país de sus padres es tremendamente importante y no conviene olvidarlo, pero también lo es el residir en España, puesto que todos pertenecemos a una misma idea de Europa.

Es conveniente ir modificando y adecuando la actividad común del centro a las necesidades que se producen en la propia sociedad; todo ello es posible realizarlo con la concesión de ayudas, becas, etc., que de manera periódica, estudiarán todos aquellos aspectos relativos a la integración y convivencia de los ciudadanos europeos.

Para todas las actividades programadas por las propias bibliotecas o por el centro, es fundamental la presencia de traductores que eliminen las barreras lingüísticas que dificulte la comunicación. La Universidad de Alicante lleva varios años impartiendo la licenciatura de Traducción e Interpretación, circunstancia especial, por cuanto es necesario firmar un convenio para que los alumnos realicen sus prácticas en el centro.

En la actualidad, la sede provisional de la Biblioteca Europea, ha iniciado sus actividades en la primera fase del proyecto. Se están firmando convenios de colaboración con las asociaciones de residentes extranjeros y se están ultimando los trámites con los diferentes gobiernos europeos. Por otro lado, el prestigioso arquitecto Juan Navarro Baldeweg ha realizado el proyecto de la que será sede definitiva del centro, un edificio de cinco plantas y dos depósitos, con más de 2000 metros cuadrados de superficie.

